COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIRLE A DIOS LA PALABRA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Jepte.	*Tortugo.*	*Mitileno.*	*Delbora.*
Joſeph.	*Amon.*	*Vandoleros.*	*Sara.*
Eliazar.	*Ana.*	*Ptolomeo.*	*Angeles.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Eliazar, y otros dos con las eſpadas deſnudas, y Jepte apartandoſe de ellos.

Jepte. Aunque pudiera oponerme
á vueſtro intento tyrano,
y ſatisfacer mi injuria
pudiera, haciendoos pedazos;
por aſpirar â mayor
blaſon, á triumpho mas alto,
no me opongo â vueſtro intento,
ſino â mi valor airado;
como quien vè que en voſotros
no ay que vencer, y en un raſgo
de mi enojo, ay para empreſſa
ſolo digna de mi brazo;
eſte fuego que reprimo,
eſta colera que apago,
eſte volcan que conſumo,
y eſta ira que embarazo;
pues â no ſer :- pero quiero
templarme, aleves hermanos,
y faltar á mi venganza,
por no faltar á mi aplauſo:
qué intenta vueſtra violencia?
decidlo. *Eliaz.* Que deſterrado
ſalgas de Galaad.
Jepte. Por què?
Eliaz. Porque ofendidos eſtamos,
aunque hijo de nueſtro Padre
eres, de que nueſtro hermano
te llames; pues ſaben todos,
y tu no puedes negarlo,
que naciendo hijos noſotros
legitimos, aunque en años
eres mayor, fuè tu madre:-
Jepte. No acabes de pronunciarlo,
que ſi os puedo perdonar
mis ofenſas, los agravios
de mi madre, no podré;
y aſsi quiero embarazaros,
que lo digais, por librarme
de la deuda de vengarlos,
que pudo mi madre ſer
mejor, no quiero negaros;
pero eſſo no es culpa mia,
pueſto que â eſtâr en mi mano
elegirla, yo ſupiera,
mis pundonores mirando,
como os igualo en el padre
en la madre aventajaros,
y pueſto que es la ojeriza
eſta, y que yâ os ſatisfago,
no me aparteis de voſotros.
Eliaz. Jepte, reſueltos eſtamos

â que

â que nuestra casa dexes,
y de ella desamparado,
y vandido salgas. *Jept.* Sois crueles.
Todos. Y resuelvete â partir,
ò â morir.
Jept. Qué no ay templaros?
por què de mi no aprendeis,
crueles, á reportaros?
Todos. Harta templanza tenemos.
Jept. Qué en fin me arrojais, ingratos,
de mi casa? *Eliaz.* Nada es tuyo.
Jept. Puesto que de vuestro amparo
me apartais, algun socorro
me conceded, mas humanos,
para que ausentarme pueda.
Eliaz. Aguarda aqui que yâ vamos
â darte todos tus bienes:
venciòse el sueño pesado
con su ausencia, que nos tuvo
confusos, y acobardados. *vase.*
Jept. Què es esto, Dios de Israèl?
Pero no lo discurramos
dolor mio, sino ciego
â la obediencia, y no al llanto,
cumpla Jepte lo que yâ
tiene Dios determinado.
Al paño Eliazar, y sale Ana.
Eliaz. Todos tus bienes, Jepte,
son estos. *Jept.* Dolor amargo!
Ana. Dura crueldad! Padre mio.
Jept. Bien haveis dicho, tyranos,
todos mis bienes son estos:
llega Ana mia, â mis brazos,
que nada me quita, quien
contigo, hija, me ha dexado.
Ana. Què es esto, señor? *Jept.* Esto es
ser tu Padre desdichado.
Ana. Pues vos llorais? *Jept.* Si, Ana mia,
yo lloro, pero mi llanto
no es por mi, sino por ti;
pues al vér que desterrados
de nuestra patria salimos,
tu innocente, y yo culpado:
pues es culpa la desdicha,
es bien que sienta, llorando
vèr, que mi culpa ha sabido
hacerte infelice, quando
no ha sabido tu innocencia
no hacerme â mi desgraciado.
Por no legitimo hijo
de Galaad me han desterrado
de mi casa, y de mi herencia
mis alevosos hermanos.
Mandalo la Ley assi,
mas si es precepto inhumano,
qué mucho es ser de lo injusto
observantes los tyranos?
Que yo padezca, hija mia,
es razon, porque soi malo;
pero que padezcas tu,
siendo segundo milagro
de perfecciones, no es justo;
y assi lloro en dolor tanto,
que de los errores mios
resulten en ti los daños:
no te enternezcas. *Ana.* No siento
vèr nuestro misero estado,
no siento vér la crueldad
de mis Tios, no los fatos
medios de nuestra fortuna,
hambres, sedes, y cansancios,
no siento que nos esperen;
pero siento veros falto
de vuestro valor primero,
y luego sufrir, si acaso
mi sentimiento passare
de tierno â desconfiados:
y luego veros cobarde
en la Fé, casi olvidando,
que està con nosotros Dios,
mas aora; pues es llano,
que està mas Dios, donde mas
es su favor necessario.
Todo nos puede faltar,
mas Dios no puede faltarnos:
reparad lo que perdemos,
y mirad lo que llevamos.
Terneza es en vos sentir
mis afanes, Padre amado,
y por esso en mi es tambien
obligacion consolaros.
Y assi, â vuestros pies os pido,
que le fieis nuestro amparo
â Dios, y vuestro consuelo,
previniendo, y reparando,
que allì dá Dios los alivios,
donde embia los trabajos.
Jept. Què mas consuelo que tu?
vuelve, hija mia, â mis brazos,
llegate bien â mi pecho,
y aunque me veas llorando,
no pienses que es de dolor,
en mi este segundo llanto,
sino de alegria, pues
como tan fino te amo,
y como el Amor es niño,

aunque el dolor se ha acabado,
no se acaba la terneza,
pues en los niños notamos,
junto al llanto del castigo,
las lagrymas del regalo:
bendigate el poderoso
Dios de Israél.
Sale Tort. Quien de un amo
sabe, que se me ha perdido?
Jepte. Donde, Tortugo, has dexado
á mi sobrino Joseph?
que solo de él, entre tantos
crueles deudos pretendo
despedirme. *Tort.* Yo le ando
pregonando por Galaad,
y quien diga de él no hallo,
por mas que pongo en sus señas
de amante, y de recatado,
un mucho de liga verde,
y un poco de calzon pardo.
Jepte. Queda tú con Ana aqui;
y espera, mi hija, entretanto
que algun alivio procuro
para el camino, si acaso
no se visten mis amigos
del rigor de mis hermanos.
Ana. No tardeis, señor. *Jept.* No haré,
que dexo en ti mi descanso.
Comencemos, ô gran Dios,
desde aqui â ser Mercenarios,
pide Jepte, que â Dios pides,
humillate al yugo Santo
de su voluntad, mendiga
pobre, infeliz, y ultrajado. *vase.*
Tort. Què es esto, señora mia?
què ausencia es esta? y mi amo,
què harâ sin ti? y yo qué haré?
buenos nos dexas â entrambos.
Ana. Dile á Joseph:-
Sale Joseph. No le digas
nada, pues nunca faltaron
mensageros infelices
para avisos desdichados:
ay, Ana! *Ana.* Ay, Joseph!
Joseph. Que muero
de pensar, que siendo tanto
mi dolor, no halle el camino
mi tormento de mi estrago:
perdoname, si el permisso,
que nunca le diò â mi labio,
mi amor lo dá mi congoxa,
ô perdona si el callado
volcan que mi pecho esconde,
de mi dolor atizado
sale en llamas á mi boca,
que un amor, y un sobresalto
de vér, que se pierde, es mucho
fuego para recatado,
yo soi el que lo padece:
á mi el Pueblo Hebreo ingrato
de sì me arroja, â morir
amante, y desesperado.
Ana. Joseph, Joseph. *Sale Jept.* Ana mia,
contra mi se ha conjurado
todo el Pueblo de Israél,
en nadie piedad he hallado,
todos me desprecian: pero
Joseph, pues los dos llorando?
Tort. Aqui es menester mentir.
Es que han tomado tabaco:
véslo aqui, señor, ý como
no estaban acostumbrados,
se les subiò mui arriba:
no tomen otra vez tanto,
poquito â poco al principio,
que assi se irán enseñando.
Joseph. Dissimule mi dolor: *ap.*
no sé porque has extrañado
mi sentimiento, pues sabes,
quanto es justo dolor tanto
en el rigor que te ausenta.
Jepte. Dices bien, mas lo que extraño,
es, que llore sangre mia
lo que mi sangre ha causado:
pero tu, Joseph, no tienes
culpa, y cree que te pago
con voluntad, el cariño,
que tu terneza ha mostrado;
pues preferido te tuve
â todos, mas quando parto,
quizá â no vérte mas, sobran
los recuerdos : Ana vamos,
quedate Joseph en paz,
y diles â mis hermanos,
que salgo de Galaad,
y que con mi Ana salgo,
rico, dichoso, y alegre
â buscar climas extraños,
â vivir remotas tierras,
pues con nosotros llevamos
â Dios. *Joseph.* Quien vive en tal pena!
yo, señor, â acompañaros
irè : ay Ana! *Jepte.* No, Joseph,
que, pues voi peregrinando,
no quiero mas compañia
que la que el Cielo me ha dado.

Ann. Lastima me dá su pena.
Tort. Mira que se está tragando
un Mar de lagrymas. *Jepte.* Vens
Joseph. Què no me ahogue mi llanto!
Ana. A Dios, Joseph. *Joseph.* A Dios, Ana.
Tort. Bien puestos hemos quedado.
Joseph. Fueronse? *Tort.* Si, yá se fueron.
Joseph. Pues salga aora á mis labios,
de mi tormento sufrido
el dolor: que encarcelado
tuvo de Jepte el respecto:
Ay Ana mia! mas quando
mereciò llamarte mia,
que no mintiesse mi labio:
salga el tropel de mis penas,
rompa la passion el claustro
del silencio, y en suspiros
el espiritu cansado
me acerque al postrer aliento
de mis infelices años:
tu ausente, y yo vivo, Cielos!
Tort. Esso no señor, mudamos
los dos: ea, comencemos
á hacernos dos mil pedazos,
venga una muerte casera,
para este par de menguados.
Joseph. Burla haces de mi dolor?
Tort. No hago burla, sino escarnio,
chanza, fisga, mofa, y befa:
y hacer pienso que no hago harto.
Joseph. Pues por què? *Tort.* Porque pudiendo
seguirla te estás matando:
que te detiene en Galaad,
si estàs tan enamorado
de tu Prima, y si te ausenta,
ay mas, señor, de què vamos
tras ella al cabo del Mundo,
dandole primero assalto
á un escritorio del viejo,
ò un cofre desbarrigando?
Joseph. Y què á Jepte le dirémos?
Tort. Tiempo avrá para pensarlo.
Joseph. Dices bien, y mientras yo
prevenga lo necessario,
informate tu por donde
salen, y sea volando.
Tort. Sabes mi nombre? *Joseph.* Si. *Tort.* Pues
como volar me has mandado?
repara en que soi Tortuga,
aunque soi Tortuga macho.
Joseph. No te detengas: Galaad,
pues mi bien has arrojado
de ti, quedate sin mi,
que yo siguiendo los passos,
que adoro, sigo alma, y vida,
felicidad, y descanso.
Tort. A mas vér, señor Galaad,
que mi amor en mi, y mi amo,
á la huronera del Mundo
le augmenta un par de gazapos. *vans.*

Salen Amon vestido de pieles, Mitilene, Musicos, y acompañamiento tocando à marchar.

Amon. En este valle, Mitilene, hermosa,
alma de mi desseo,
y gloria que posseo,
falda de essa Montaña populosa,
cuyo albergue escondido
acoge tanto Hebreo foragido,
harán alto mis fuertes Amonitas,
puesto que solicitas,
que á la mayor Estrella dediquemos
el sacrificio que á su Altar debemos.
Los sacrificios que elegiste atenta
calienten los Altares de esmeralda,
y las listas de purpurea violeta,
orlen del risco la verdosa falda,
arda, y muera á la llama, y al cuchillo
desde el tañudo toro al corderillo,
á la hermana del Sol sacrifiquemos,
por la sangrienta guerra que intentamos
contra Israel, á quien aborrecemos,
alentad las hogueras con los ramos.
Arrojando ramos que traeràn todos á imitacion de Amon.
Dicen todos. Suba propicio
á la Luna, de Amon el sacrificio.
A 4. Mus. Y el fuego, y sangre expliquen
sin sossiego,
la guerra de Israél á sangre, y fuego.
Clarin, y caxa dentro.
Mitilen. Pero esperad que parece,
que con favorable aguero
al decir guerra, clarines,
y caxas nos respondieron. *Otra vez.*
yá aunque temerosa estaba
de la guerra que emprendemos,
pierde el sobresalto, Amon
valeroso, conociendo,
que en honor del sacrificio,
que á Diana le ofrecemos,
para cantar la victoria,
nos previene el instrumento.
Amon. Y mas quando es el que mira
mi Capitan Ptolomeo,
delante de las Esquadras,

que acercandose à los nuestros
de los Reinos comarcanos
con auxiliares esfuerzos,
me dá à entender que aceptaron
contra Israel mis intentos;
pues los ayudan con Tropas
de caballos, y flecheros.
Caxas, y salen Ptolomeo, y Soldados.
Ptolem. De tu propicia fortuna,
generoso Amon, el Cielo,
y tu à mi los pies. *Amon.* Levanta
à mis brazos, y di presto
lo que de mi intento sienten
los Reyes de Oriente. *Ptol.* Atento
à quan justo es que destruyas,
ò fuerte Amon, los Hebreos,
con armas te assisten, pues
sobre el motivo que à ellos
les dá el odio natural
de este aborrecido Pueblo,
el haverte à ti movido
à su destruicion, y luego
la vaga voz que ha formado,
no sé con què fundamento,
la fama de que ha de ser
de su estyrpe Rey, y dueño
del Mundo un hombre, y no solo
del Mundo, sino del Cielo,
à los mas ha commovido
à tu faccion, atendiendo
à quanto importa atajar
su soberbia, y el aguero,
que amenaza à los Gentiles;
à cuyo fin, à cuyo intento
alistan en varias partes
huestes que vienen siguiendo
à las que traigo, y porque
no pierda tu rencor tiempo
con las Esquadras que vés,
y la noticia que ofrezco,
vuelvo à tus pies, Rey Amon,
si te he servido contento.
Amon Bien vengas: yá Mitilene,
no ay que dudar mis trophеos,
por Reina te he de jurar
de Israel, y à tus pies puesto
has de vèr por mi valor
este aborrecido Pueblo.
Harète adorar de quantos
te vieren porque no es menos
tu Deidad que la de Cynthia,
que aunque en distantes assientos,
mas alumbras tu en el Mundo,
que Cynthia alumbrà en el Cielo.
Mitil. Solo mi amor te responda,
que à tan amantes excessos,
solo puede responder
amor que ha de ser eterno.
Amon. Volved à los sacrificios,
suban los humos embueltos,
porque el Cielo los reciba
con sonorosos accentos.
Con la Musica. Porque unos halagando,
y otros ardiendo,
eloquentes, y mudos suenen à ruegos.
Salen Jepte, y Ana cubierto el rostro.
Jepte. Aqui aguarda, y no descubras,
hija mia, el rostro bello,
que sin el de tu belleza
hartos peligros tenemos.
Al paño Ana. Pues què intentas?
Jepte. Procurar
à nuestros males remedio
en esta piadosa gente,
y no sin razon lo intento,
puesto que sacrificando
estàn, quando pensar debo,
que hallarà el ruego acogida,
donde se exercità el ruego.
Ana. Reciba Dios nuestro afàn.
Llegase à ellos.
Jept. De su clemencia lo espero;
Assi vuestro sacrificio
admita piadoso el Cielo,
que os compadezcais, señores,
de un infelice Extrangero,
que arrojado de su Patria
mendiga en extraños Reinos;
dad por Dios algun alivio
à las penas que padezco.
Amon. Por què Dios es el que pides?
Jepte. Por el solo que ay Eterno.
Amon. Y esse es el Sol, ò la Luna?
Jept. Ni uno, ni otro, que el Supremo
Dios que adoro es el que diò
luz à essos ojos del Cielo.
Amon. Què Dios es? *Jept.* El de Israèl.
Amon Luego eres infame Hebreo?
Jept. Hebreo soi, mas no infame.
Amon. Caduco, vano, y sobervio.
Jept. Ay infelice de mi!
Mitil. Señor. *Amon.* Tu tienes aliento
de replicarme? No sabes,
que soi el castigo vuestro?
Como à Mitilene, di
no te postras? *Jept.* Los Hebreos

no doblamos la rodilla
sino al Dios que conocemos.
Amon. Barbaro. *Jepte.* Si me resiste
son muchos, y a mi Ana pierdo,
pues sin mi amparo, â su honor
ninguna defensa dexo.
Amon. Postrate loco. *Arrojale.*
Jepte. Gran Dios,
fortificadme vos mesmo,
pues por vos sufro esta injuria
y pues quereis mi desprecio,
no hagas que eche mi valor
â perder mi sufrimiento.
Ana. Qué haré? (ay triste!)
Amon. Aora di,
su Deidad reconociendo,
que â Mitilene se debe
la adoracion, que soberbio,
ò ignorante diste á otro,
y repara en que esto mesmo,
siendo tu quien lo comienza
ha de proseguir tu Pueblo.
Jepte. Y á este no es ultrage mio,
sino de Dios, y no debo
consentirle, llueva rayos
contra este delito el Cielo.
Amon. Què aguardas?
Jepte. Haviendo dicho,
que al Dios de Israél venero;
tambien digo, que â Dios solo
mi adoracion le confiesso,
y en defensa de su honor
darè la vida que aliento,
que si sufrir mis baldones
puedo, los de Dios no puedo.
Levantase, y empuña la espada.
Amon. Muere â mi enojo, atrevido.
Llega Ana, y caesele el velo del rostro.
Ana. No le mates.
Amon. Mas què es esto!
Si traes un Angel contigo,
quien te ha de ofender, Hebreo?
Mitil. Perdonale. *Amon.* Las del Sol
en sus bellas luces veo:
ya Deidad por ti las iras
de mis rencores suspendo.
Mitil. Por quien?
Amon. Por ti, Mitilene.
Mitil. No sè (ay de mi!) lo que temo.
Amon. Mayor hermosura havia,
y no era yo de ella dueño?
Mitil. No aparta de ella los ojos.
Jepte. Vuelvate â cubrir el velo,
que se te cayò. *Ana.* El temor
ocasiona muchos yerros.
Amon. Dissimular es forzoso,
pues â Mitilene veo
cuidadosa de la vida,
que por limosna te dexo:
agradece â Mitilene
la piedad; casi no acierto
â fingir, â este milagro
dixera mejor, pues siendo
contra su Deidad tu culpas
á ella debo de tu yerro
el castigo cometerle:
â su arbitrio estàs absuelto,
vayas como libre, ò quedes
castigado como reo:
dadme un arco, que un Leon
sacrificarle prometo
oy á la Luna, en aplauso
de la victoria que espero
contra Israél, porque sea
para un singular tropheo,
singular el sacrificio:
oy oculto Sol, no es esto
lo que me aparta, sino
el dissimulado intento
de seguirte, y de robarle
todas las luces al Cielo,
que deposita en los rayos
de tus divinos luceros. *vase.*
Mitil. Seguirâle mi temor:
yâ te puedes ir, Hebreo,
pero mira que me debes
la vida. *Jepte.* Assi lo confiesso,
y de serte agradecido,
mi fe, y palabra te empeño.
Ana. Dios la clemencia te pague.
Mitil. Seguirè â Amon, que recelo,
no se que, que â mi sospecha
le està mi temor diciendo:
vosotros los sacrificios
cantad, y alentad atentos.
Music. Porque unos halagando, y otros
ardiendo,
eloquentes, y mudos suenen â
ruegos. *vase.*
Jepte. Donde irèmos, Ana mia,
ò què Norte seguirèmos,
donde para tu cansancio
hallèmos algun sossiego?
Ana. A Dios llevamos por Norte,
no os aflixais, Padre, puesto,
que en el favor de libraros

yeis

veis lo que á Dios le debemos.
*Jepte.*Confiessote Ana, que yá
de todo olvidado, puesto
en defensa de mi Dios,
no hice caso de tu riesgo,
ni del mio, que en llegando *Andando.*
á Dios, Dios es lo primero.
*Ana.*Bien os defendiò su amparo.
*Jepte.*Y bien: si es este que veo
el monte de Tob, será
menester amparo nuevo,
que nos defienda de tanto
foragido Vandolero
como en el habita: huyamos
Ana, que aunque á Dios llevemos
con nosotros, no nos manda
Dios que el peligro busquemos.
*Ana.*Bien dices, señor.
*Tres, ò quatro Vandoleros en lo alto del monte. Una voz dentro.*Jepte,
sube al monte. *Jepte.*Mas què es esto?
oiste una voz? *Ana.*No, padre.
*Jepte.*Pues no es falta de mysterio
oirla yo, y tu no, quando
conmigo hablando su accento,
dixo: *Dentr.*Jepte sube al monte.
*Vandid.*1. Pues gente en el valle vemos,
baxemos al valle. *Todos.*Vamos.
*Jepte.*Sigamos, hija, aquel èco.
*Ana.*Vamos, señor. *Jept.*Vamos, Ana:
voz, yá sigo tu precepto,
que sin duda de Dios eres, *vanse.*
pues mandas con tanto imperio.
*baxan los Vandid.*Con tanto temor vivimos,
desde que muriò Eliseo,
nuestro Capitan, que á penas
á pisar nos atrevemos
el monte, como si fueran
otros los haberes nuestros,
mas que aquellos que adquirimos
con la crueldad, y el esfuerzo:
y supuesto que en la falta
de Caudillo conocemos
el inconveniente, hagamos
á un Caudillo, compañeros,
que de los nuestros no sea,
y con esto evitarémos
la ojeriza de que mande
uno de nosotros, puesto,
que nadie querrá sufrir
vèrse mandado del mesmo
que era ayer su igual. *Todos.*Y donde
á proposito hallarémos
hombre de tanto valor?
*Vandid.*1. En la experiencia atendiendo
á que hemos de examinar
al que elijamos primero
en el valor. *Todos.*Assi sea.
*Vandid.*1. Donde aquellos passageros,
que vimos, estàn. 2. Sin duda,
que los ha escondido el miedo.
*Vandid.*1. Pues si el miedo los esconde,
no hallarèis Caudillo en ellos:
pero otros, ò los mismos,
por essa senda subiendo
vienen, aqui retirados
á que lleguen aguardemos.
Salen Jepte, y Ana.
*Jepte.*Sientate un poco, y descansa
junto á este manso arroyuelo:
templad la sed en sus ondas,
que luego proseguirèmos
el camino. *Ana.*Sentaos vos,
señor, y descansarémos, *Sientase.*
yo de véros fatigado,
vos del mio, y vuestro peso.
*Vandid.*1. Una muger, y un anciano
son. *Vandid.*1. Yá que falte el intento
de hallar quien nos acaudille
en este, no por lo menos
falte en èl á quien robar: *Salen.*
Entregadnos passagero
quanto llevais. *Jepte.* No te assustes,
hija, que contigo vengo,
y conmigo mi valor. *Todos.* No oìs?
Jept. Templarlos pretendo, *Levantase.*
primero con la razon,
y sino supliere el ruego,
trasladarè mis palabras
á la lengua de mi azero.
*Vand.*1. A què aguardas?
*Jepte.*Yo, señor,
soi un misero Extrangero,
mendigo, que de limosnas
compongo mis alimentos.
*Vand.*1. Y aquella muger quien es?
*Jept.*Mi hija. *Vand.*1. Con ella tenemos
harto, tu te puedes ir.
*Jept.*Ay mucho que hacer en esso.
1. Què ay que hacer mas, que entregarnos
su hermosura? *Jept.* Ay, que no quiero.
*Todos.*Pues quitarsela. *Jepte.*Probad,
verèis como la defiendo? *Riñen.*
*Ana.*Dios fuerte, amparadnos vos.
*Todos.*Rayo es su brazo violento.
*Jepte.*Assi guardo lo que es mio.

Vand. 1. No ay quien resista su esfuerzo;
tente, anciano valeroso,
que no solo pretendemos
no ofenderte, sino honrarte
por tu valor, disponiendo,
porque Capitan nos falta,
que seas Capitan nuestro.
Jepte. Si será esto lo que quiso *esp.*
decir el confuso accento,
que me hizo subir al monte.
Ana. Mira lo que haces primero.
Vand. 1. Como te llamas? *Jepte.* Jepte.
Vand. 1. Pues Jepte, si complacernos
quieres en lo que pedimos,
todos te obedeceremos.
Ana. Señor, nuestro riesgo mira.
Todos. Qué respondes?
Jepte. Que yo acepto
ser vuestro Caudillo.
Todos. Viva Jepte. *Vand.* 1. Llegad
vecinos de Tob, y al nuevo
Capitan, y su hija bella
os ofreced. *Todos.* Qué es aquesto?
Vand. 1. Que yá Hebreos venturosos
fuerte Capitan tenemos,
que aventaja al que perdimos.
Todos. Todos le reconocemos
por Caudillo.
Salen Delbora, y Sara de Vandoleras, y los que pudieren.
Delbor. Y á esta hermosa Dama
todos ofrecemos
servirla por cosa suya,
y por su hermosura luego,
que cierto que es como un oro.
Ana. La lisonja os agradezco.
Vand. 1. Vamos á que descanseis,
y cuidado con los puestos.
Vand. 2. Camaradas, ázia Tob
dos hombres vienen subiendo:
vosotros los esperad.
Jepte. Ana, ven. *Deb.* Yo la prometo
regalarla lindamente.
Ana. Yo estimo el ofrecimiento.
Jept. Ana? *Ana.* Señor.
Jept. No te espantes
de verme aceptar el puesto
de Caudillo de esta gente;
pues falto de otro remedio,
de otro abrigo, y otro amparo,
me conformo con el tiempo. *vanse.*
Salen Joseph, y Tortugo.
Joseph. Por ti he perdido
la esperanza que traìa,
ay adorada Ana mia.
Tortug. Si el aviso no ha mentido,
presto te verás con ella,
y tendrán tus penas fin.
Joseph. Vamos, bello Seraphin,
guiadme, pues sois mi Estrella.
Vand. Daos á prision. *Joseph.* No se dá
traidores, tan facilmente
un espiritu valiente.
Tortug. Hombres, yo me he dado yá.
Vand. 2. Pues qué intentas oprimido?
Joseph. Haceros dos mil pedazos,
soltandome de estos lazos,
y castigando ofendido
vuestra traicion.
Sueltase, y acuchillalos.
que soi rayo.
Vand. Morirás. *Joseph.* Tyranos fieros
Dentro Jept. Volvamos de los azeros
al ruido. *Tortug.* Que me desmayo!
Salen todos como se fueron.
Jepte. Teneos, qué es esto?
Joseph. Qué miro?
es ilusion de la idèa?
Ana. Es engaño de la vista?
Tortug. Es fruta de la taberna?
Jept. Es mi sobrino Joseph.
Joseph. Es el que á tus ojos llega,
sin alma, aunque aqui la cobro
con vida, aunque aqui la pierda.
Jept. Pues á donde, Joseph, vás?
Joseph. A huir de mi ingrata Estrella,
y á buscar mi Estrella afable.
Jepte. Pues qué novedad es esta?
Tortug. El se ha turbado, yo quiero
sacarle de la refriega,
yá ustedes saben que miento,
oir, y tener paciencia.
Señor, poquito despues
que nos dexaste, por cierta
diferencia, le diò á un hombre
muerte Joseph en nuestra tierra;
de las armas que quedaron
escogimos ocho de ellas
entre los dos, y por sendas
ignoradas, á este monte
llegamos, donde por p sca
estos señores ladrones
nos tuvieron, qu l si fuera
el monte rio, y nosotros
en vez de barbados t mas,
yo me resistí, y mi amo

te entregó á sus manos fieras,
de donde le saqué á costa
de más de quatro cabezas:
llegaste tu, y esta fué
la venida, y la pendencia.
Jepte. No mandé que á los Hebreos
ninguno ossado ofendiera?
Tortug. Pues no hicieron lo que mandas?
Vand. 2. No dixeron que lo eran.
Tortug. Pues dieron lugar ustedes
para estornudar si quiera?
Ana. Mucho le debo á Joseph.
Joseph. Con mirarme Ana me premia.
Jept. En mi, sobrino, tendrá
abrigo tu suerte adversa,
seguro estarás conmigo,
y pues Capitan mé encuentras,
aunque de numero corto,
alistado en mis Vanderas
harás merito, Joseph.
Dentro Amon. Hechos pedazos, aleves,
me llevareis. *Vand.* 1. Si te intentas
resistir has de morir.
Sacan à Amon entre los demás Vandoleros.
Amon. Y qué importa que yo muera?
Jepte. Dexadle: quien eres, di?
Al paño Mitilene.
Mitil. Movida de mi sospecha
seguì á Amon, y le perdì:
mas qué es lo que vé mi pena,
ay infeliz! *Jepte.* No respondes?
Amon. Esta es Cielos la belleza,
que me causa esta desdicha:
y mas siento que la vea,
que padecerla. *Vand.* 1. Este hombre,
que vés en trage de fiera
con intento de cazar,
sin duda, pues arco, y flècha
en su mano lo decian,
le hallé dentro de las tierras
de tu jurisdiccion, delito,
que le rescata la hacienda,
ó la prision rigorosa.
Jepte. Quien eres?
Amon. De mi soberbia
no te has informado yá?
Amon soi. *Jepte.* Aguarda, espera,
que yá te conozco. *Amon.* Y yo
á ti. *Jepte.* No eres quien con ciega
idolatria intentaste,
que á una muger ofreciera
adoracion? *Amon.* Y no eres
tu, di, el que postrado en tierra
delante de mi te viste?
Jepte. Sì, porque aora te veas
tu á mis plantas abatido,
diciendo al mirarte á ellas,
que solo al Dios de Israél,
que es el que mi Ley venera,
la adoracion le es debida *Arrojale.*
como Dios, y que ni Estrellas,
ni Luna, ni Sol merecen.
Amon. Què haces, barbaro, què haces
al descendiente de aquella
estyrpe que assaltó al Cielo
le tratas de essa manera?
pues aunque muera, no harè
esse ultrage á los Planétas.
Jept. Matarète yo. *Mitil.* No harás,
Arrojase Mitilene.
si del empeño te acuerdas
de tu palabra. *Ana.* Señor.
Jepte. Bien dices, pagarte es fuerza
la vida que te debì:
pero advierte, que mi deuda
queda pagada; porque
si acaso otra vez encuentra
con su soberbia mi zelo,
nada á tu piedad le deba,
y no debiendoté nada
vengue á Dios de su soberbia. *vase.*
Amon. Yo te buscarè ocasion,
haciendo que presto veas
quien es Amon: ay divina
hermosura! *Mitil.* Sino intentas
perderte, què aguardas? *Amon.* Vamos.
Mitil. A Dios, piadosa belleza.
Ana. El os guardé hermosa Dama.
Mitil. Ha traidor Amon! *vase.*
Todos. La huella
sigamos del Capitan. *vanse.*
Ana. No vienes primo? *Joseph.* Ana bella
yá voi á servir por ti,
y ojalá por ti sirviera
mas que Jacob por Rachel:
pero el supo merecerla,
y yo no sabrè. *Ana.* De mi
tén Joseph por cosa cierta,
que como quiera mi Padre,
será suya mi obediencia;
y yo: mas, Delbóra, vamos.
Delb. Dile algo mas, que no arriesgas
nada. *Tortug.* Ha hija de mui buen Padre.
Ana. Harto dice mi verguenza.
Joseph. Y harto entiende mi esperanza,
para que por glorias tenga

las fatigas, y tormentos,
que me debe tu belleza.
Ana. Ay, Joseph, lo que me obligas!
Joseph. Ay, Ana, lo que me cuestas! *Vanse.*
Tortug. Ay, Delbóra, que ya llevo
que hacer como tu me quieras!
Delb. Espere, pues, el Judio,
y verémonos si espera.

JORNADA SEGUNDA.

Salen cantando, y baylando Vandoleros, Delbora, y Sara, y detràs Jepte, Ana, y Joseph, y Tortugo.

A la gala de Tob
la flor de Galaad,
hija de Theséo
nuestro Capitan.
Ana. Mucho, Serranos, os debe
mi amor. *Delb.* Tu nos pagas mas.
Ana. Con què, Delbora? *Delb.* Con què?
con que te dexas mirar,
pues desde que à Tob llegaste,
llegó en tus ojos la paz,
de estos montes la alegria;
pues tanta hermosa luz dàs.
Cantan, y baylan.
que quien vè tus ojos
no puede vèr mas;
porque todo es uno
vérlos, y cegar, ay, ay, ay, ay!
Jepte. No sabeis, amigos, quanto
agradecido os està
mi afecto, viendo el cariño,
con que à mi Ana tratais,
ni tu sabes quanto, hija,
contenta debes de estàr,
que es dicha en poco dominio
tener mucha Magestad:
haveis hecho, amigos, mal
à algun Hebreo en el tiempo
que en mi seguimiento andais?
Tortug. Solo à un Medico cogimos.
Jept. Y qué le hicisteis? *Tortug.* No mas,
que hacerle que no matára.
Jept. Esse no es rigor. *Tortug.* Si es tal,
que sino mata un Doctor,
de hambre se morirá.
Un Astrologo tambien
prendimos. *Jepte.* Y donde està?
Tortug. En Tob. *Jept.* Y quanto hà?
Tortug. Desde ayer.
Jepte. Pues por què no le soltais?
Tortug. Porque dice que ha estudiado,
que le has de mandar matar,
y por si es cierto:- *Jept.* Tortugo,
conozca su necedad
en que libertad le doi,
prohibiendole de usar
la ciencia que mal entiende,
porque él, y todos véais,
que el Astrologo es mentira,
aunque la ciencia es verdad.
Ay mas? *Tortug.* No.
Jepte. Pues á mi hija
comenzad à festejar.
Ana. No à mi porque me alabeis,
sino porque gusto dàn
à mi Padre vuestras voces
oirè, mas se ofenderá
Dios, de que mis alabanzas,
aunque mentiras seràn,
de la suya verdaderas
hurten al tiempo el lugar.
Jepte. No hija mia, que mi intento,
y el de los otros serà, *ap.*
el celebrar tu belleza,
como obra singular.
Tortug. Qué será lo que hablan? *Joseph.* Yo
solo sé, que de mirar
su belleza siente el alma
un consuelo celestial,
de calidad tan divina,
de afecto tan singular,
que sè que siento, y que siento,
que no le puedo explicar.
Tort. A qué sabe? *Joseph.* A vèr sus ojos,
que es el mas dulce manjar.
Tortug. Atengome à un perdigon,
acabadito de assar.
Joseph. Barbaro. *Tort.* O à una tajada
de pescado, si es cecial,
con ajo del bodegon. *Joseph.* Necio.
Tortug. O à unos callos, si estàn
bien cocidos, que los halla
el que sabe madrugar,
los come al amanecer
el Sabado, y tanto estàn
en el cuerpo, que hasta el Jueves
no ha menester comer mas.
Ana. En esto, y en todo, Padre,
se haga vuestra voluntad.
Jepte. Sentaos en el labrado
tapete de esse arraybán,
pues nos convida esta fuente,

con

con su blanda suavidad.
Y mientras corren la tierra
los que cuidadosos vàn
à reconocer, que gente
es la que se oye passar
por esse vecino llano
con estrepito Marcial,
los primores de mi Ana
aplaudid, y celebrad,
mirad como yo sus luces,
pero en viendola, parad. *Sientase.*

Joseph, y Cant. Que quien vè sus ojos,
no puede vèr mas,
porque todo es uno,
vérlos. y cegar. Ay, ay, ay, ay.

Tortug. Ha Delborilla. *Delb.* Que quieres?

Tortug. Como demonios te vâ
conmigo? *Delb.* Malditamente.

Tortug. Has dado en que me has de honrar?

Jepte. Comienza Joseph, y en el
estudiaràn los demàs.

Joseph. Puesto que me dàs licencia,
si amor acierto me dâ,
piensa que amor, y no yo
habla. *Jepte.* Qué dices, rapaz?

Joseph. Assomòse el corazon
á los labios. *Tortug.* Malo vâ.

Joseph. Digo, que tu amor, Jepte.

Ana. Mi primo turbado estâ.

Joseph. Theséo quise decir,
que es el nombre que te dàn
en Tob, porque tu lo ordenas:
pero en quanto â pronunciar,
que amor habla en mi, bien digo,
pues reconocido está
que es amor, aunque amor tuvo
el que permission me dâ,
pues tu amor es quien me manda
â mi prima celebrar.

Jepte. Decìs bien.

Tortug. Lindo remiendo.

Ana. Assustada estuve yâ,
porque si mi Padre entiende
su amorosa voluntad,
aunque tan decente sea,
no sé si la sufrirâ.

Jepte. Prosigue. pues.

Joseph. Amor digo,
cuya suprema deidad
hace parecer á un risco
amante, quando trepar
por sus espaldas robustas
manda â la yedra immortal.

Jepte. Yâ lo entiendo.

Tortug. Claro està.

Ana. Con qué discrecion, Joseph,
aprovechando el lugar,
poco que de hablarme tiene,
su amor â entender me dâ,
pues yo le he de responder
del mismo modo, si ay
ocasion en el discurso.

Tortug. Mira donde has de parar,
porque el viejo marrullero,
sabe mas que Satanás.

Ana. Qué te parece mi primo?

Delbor. Que es un polido zagal;
mas lo que â ti te parece
no te quiero preguntar,
que todo parece bien,
de quien no se quiere mal.

Ana. Aldeana malicia es essa,
Delbora. *Delb.* Si â la verdad;
pero estotro, Ana divina,
es melindre de Ciudad.

Jepte. No prosigues?

Tortug. No avrâ cosa,
que estotro deseche mas.

Jepte. Ni cosa que â mi me olvide
de la tyrana crueldad
de mis hermanos, tampoco
podrâ haver como escuchar
alabanzas de mi Ana.

Tortug. En esso señor, està.

Joseph. Digalo yo, que las miro;
para volver â enlazar
el discurso. Digo: *Jepte.* Si.

Joseph. Hablando de la deidad
de sus luces. *Jept.* Assi es.

Tortug. El Diablo no hiciera mas,
que hacer el viejo decir,
lo que mandàra callar.

Joseph. Pues desde que la miré,
tan dentro del alma està
su soberano dominio,
con tan dulce suavidad
mandan en mi corazon,
tan sin violencia me dàn
leyes de amar, y sufrir,
de vivir, y de penar,
que hecho yâ naturaleza
este idolatrado afân:
no puede ser que sea amor,
sino mas, si ay algo mas,
ni puede ser que de amor
naciesse la actividad

de la gloria con que peno,
sino como dixe yà,
de mirar sus bellos ojos,
que pierden la authoridad
todas las flechas de amor,
donde sus ojos estàn.
Jepte Joseph *Tortug.* No lo dixe yo?
Jepte. Adonde vàs à parar?
Joseph. A mi amor, digo al amor,
que si viera su beldad,
diciendo lo que por èl
dixe, queriendo explicar
la victoria de mi prima,
se rindiera à su deidad.
Jepte. Pues para decir: Hermosa
eres Ana, ay que buscar
metaphoras, ni embelecos?
Dexa de discretear,
y claro le dì à tu prima:
Prima mia, hermosa estàs,
Dios te bendiga, que te hizo:
y con esto acertaràs:
para qué son los rodeos?
sobrino, camino real.
Tortug. Dice mui bien mi señor,
que es orujo lo demàs.
Ana. Mi Padre le desalienta,
y yo le quiero alentar;
porque halle en mi su amor señas
de agradecida: no mas
esta llaneza, señor,
solo à vos bien os està:
pero à Joseph, permitidle,
pues que licencia le dais,
que me hable con advertencias
de cortès, y de galàn;
pues del modo que agradezco
su cuidado singular,
pronunciado con el riesgo
que él conoce, y vòs notais,
me ofendiera en su descuido
la confianza de hablar.
Tortug. Pues esto bien claro es.
Joseph. Que hacer pudiera un pesar,
si assi una dicha me turba!
Tortug. Si hemos de decir verdad,
yo, señor, no los entiendo,
mas ellos se entenderán.
Jepte. No me pesa de que escuche
con tanta afabilidad
Ana á su primo. *Joseph.* Dichosas
mis penas! *Sara.* Si el Capitan
se casa con él, señora,
mui lindos nietos tendrá.
Levantanse.
Dentro. Huid, Serranos, que al llano
soberbio baxando và
un Leon. *Otro.* Y àcia la fuente
desciende del arrayhàn. 3. Al monte.
Otro. Al Castillo. *Tortug.* Esso
se usa tambien por acà?
Leoncito, no en mis dias:
quien fuera aora Alcorán.
Dentr. No, Tortugo, à la cumbre.
Tortug. Quien estuviera yà allà!
Sara. Ven, Delbora.
Delbor. Vamos, Sara.
Joseph. Oid Serranos, no huyais,
que por aqui mi valor
al encuentro le saldrá. *vase.*
Jepte. Y mi esfuerzo por aqui,
que assi no se librará
de uno de los dos. *Ana.* Ay triste!
Tortug. Pues huyamos por acá
nosotros, mientras le matan,
por lo que puede tronar,
seguidme. *Los dos.* Vamos. *vanse.*
Ana. Pues sola
(ay infeliz!) me dexais:
Joseph, el temor me yela,
Sale Amon.
no ay quien me ampare? *Amon.* Si ay,
que aunque mi intento era oy
á la Luna dedicar
la fiera, que á vuestro susto
de mi aliento huyendo vá,
mejor sacrificio harè
al Dios de amor, lo que ay,
de una hermosura á una fiera,
de un bruto á una Magestad:
pues si à Cynthia le ofrecì
su tosca ferocidad,
por honor de un sacrificio,
rindiendome al celestial
dominio de tu belleza,
sacrifico à la Deidad
de Amor, la victima heroica
de mi noble libertad.
Ana. No eres Amon? *Amon.* Amon era
antes de vér tu beldad.
Ana. Conocesme? *Amon.* De otra vez,
que te vì, impressas estàn
tus divinas perfecciones
en mi corazon leal.
Ana. Y qué intentas? *Amon.* Al acaso
de hallarte, pretendo dár

de

de mirarte las albricias,
dandote seguridad,
no solo de un bruto: pero.
Dentro Mitil. Amon empeñado vá
tràs el Leon: por aqui
me seguid. *Amon.* Duro pesar!
Dentr. Jos. No te has de defender, bruto,
por mas que intentes vibrar,
un susto en cada nabaja,
y un riesgo en cada puñal.
Ana. Feliz suerte! *Amon.* Por aqui
me seguid. *Ana.* Antes verás
mi muerte: librate tu,
si acaso temiendo estàs,
que mi primo aqui te encuentre:
pues que victorioso yá,
de la fiera llega. *Amon.* Yo
temer, yo recelar?
Sale Joseph envainando la espada.
Joseph. Yà segura, prima hermosa:
pero con quien, Ana, estàs?
Amon. Hebreo, sino vès bien,
conmigo, y no està mui mal.
Joseph. Tambien, Amonita, veo,
que veo tu muerte yá.
Ana. Ay infelice de mi!
los enojos reportad:
Joseph, yo no tengo culpa
de que aqui me halle.
Amon. Es verdad:
pero tu la has de tener
de que me la he de llevar.
Salen Mitilene, y Soldados.
Mitil. Adonde
muchos cuidados
me cuestas, Hebrea, yá.
Amon. El intento he de fingir
solo por assegurar
à Mitilene. *Ana.* Con esto
mi riesgo emendado está:
pero el de Joseph no.
Mitil. Y adonde,
Amon, querias llevar
esta hermosa Hebrea, à costa
de que fuesse su beldad
causa de que tu sobervia
vuelva á vèrse despreciar,
puesta à indignas plantas, donde
fué throno tu Magestad
de humilde huella, de pie
grossero, y donde triumphar,
yá que no vì de tu vida,
mirè de tu vanidad?
Amon. A desquitar esse ultrage,
esse desaire à emendar,
finja assi el respecto, quiero
que vaya, para lograr
venganzas: no sino engaños *ap.*
de amor, porque su beldad
en las encendidas lumbres,
que circundan el Altar
de Cynthia, sea sacrificio,
que dé honor á su beldad,
yá que en su Padre no pude
la ossadìa castigar,
siempre de pasmos, y assombros
defendido à mi pesar:
Llevadla. *Ana.* Ay de mi!
Joseph. Mui facil
esso te parecerà?
Amon. Pues quien lo podrá impedir?
Joseph. Yo. *Amon.* Loco, Hebreo, estàs,
di que mi amor, sino quieres
que te pueda replicar:
Tu, Hebreo? *Joseph* Sì yo, Amonita.
Amon. Sabes que en mi valor ay
esfuerzo para rendir,
y aliento para triumphar?
Joseph. No quiero mas que saber,
que esta Dama has de dexar,
Ponela detràs de sì.
y que si otra no dexas,
es porque en mi amor no ay
mas lugar que para esta,
que ocupa mucho lugar.
Sacan las espadas.
Amon. Moriràs. *Mitil.* Tropheo indigno
es un hombre solo. *Sale Jepte.* Yà
que muerta la fiera hallè,
à mi hija vuelvo à buscar:
mas qué es esto? *Ana.* De Joseph,
vés la vida peligrar
por defenderme. *Jepte.* Ha canalla,
el Dios de Israèl está *Riñen.*
en mi fè. *Dentro.* Lleguémos todos.
Amon. Aora me pagaràs
tu soberbia, pues te veo.
Jepte. Un monte soi de metal!
Joseph. En su socorro cargando
todo un Exercito vá.
Jepte. Impossible es defendernos.
Ana. Valednos Dios de Abrahàn.
Jepte. Dios de las Tribulaciones,
por vuestro Pueblo mirad.
Atraviessa un Angel el theatra vestido de negro, y và dexando nubes obscuras.

*Angel.*Dios, Jepte, por defenderte
del numero desigual
de tus contrarios, al dia
le embia esta obscuridad.
*Mitil.*El Sol se cubre de assombros.
Salen Soldados de parte de Amon.
*Soldad.*Toca presto á retirar.
*Amon.*Que los ampara la noche.
*Soldad.*La improvisa tempestad
los favorece. *vanse.*
Truenos, y relampagos.
*Mitil.*Amon. *Jepte.* Ana.
*Amon.*Ha pesie al no natural
curso de esconderse el Sol!
*Jepte.*Ana. *Mitil.*Amon.
*Dentro.*A retirar. *Ana, y Joseph.*Señor.
*Jepte.*Venios conmigo. *Mitil.*Sigueme
*Amon.*Aunque à mi pesar.
*Jepte.*Mas què camino hallarémos
en tan ciega obscuridad?
Pues nuestro peligro veis,
valednos Dios de Abrahàn.
Passa en una apariencia un Angel con una antorcha encendida.
*Angel.*Sigue esta lumbre ardiente,
que yà tus ojos guia,
y en la piedad confia
del Dios à quien te rindes reverente;
Yà Jepte vàs seguro
del soberbio Amonita,
los passos habilita
àzia el reparo del amigo muro.
Yà vès la luz hermosa,
que la sombra destierra,
con que al ayre diò guerra,
la intempestiva noche pavorosa.
Sirvate, pues, de guia
todo, la Aurora bella,
y apaguese una Estrella
al claro soplo en que se enciende el dia.
Escondese la apariencia.
*Jepte.*Yà el dia se descubriò:
decidme, haveis escuchado,
ò visto algo? *Ana.*No he notado,
ni visto nada. *Joseph.*Ni yo.
Jepte. Dos veces (ò voz !) te oì,
sin que nadie te aya oido,
y aunque no bien te he entendido,
que me alumbras conocì. *vanse.*
Venid. *Ana.* Pues, Joseph, no vienes?
*Joseph.*Sì, Ana. *Ana.*Vì tus primores.
*Joseph.*Què precio avrà à tus favores,
sino le ay à tus desdenes?
Vamos. *Ana.*Obligada alabo
tu discrecion, y tu brio.
Joseph. Alabame el alvedrio,
que supo hacerme tu esclavo.
Vanse, y sale Tortugo, y Delbora.
Tortug. Delbora, aun no he descansado
de lo mucho que he corrido.
*Delbor.*Poca ventaja me has hecho,
Tortugo. *Tortug.*A mi leoncito?
*Delbor.*Què bravo miedo tuviste.
*Tort.*No es miedo à fè de Judio,
*Delb.*Pues de què huiste? *Tort.*De amore
*Delb.*Què te tienes à ti mismo?
*Tort.*No tal, sino à los leones.
*Delb.*Como? *Tort.*Como siendo niño,
me diò una leona el pecho,
que tenia muchos hijos,
y assi en viendolos escapo,
librandome del peligro
de matarlos, por si acaso
es alguno mi hermanito.
*Sale 1. Vandid.*A donde està el Capitan
si sabeis? *Tortug.*Yo no le he visto
desde oy al anochecer.
*Vandid.*Pues voi à buscarle. *Tort.*Digo,
y para què, si se puede
saber? *Vandid.*Para que han venido
con sumptuoso aparato,
assi hermoso, como rico,
à buscarle unos Hebreos,
que si mal no lo he entendido,
en forma de Embaxadores,
vienen, y alli detenidos,
le piden licencia. *Tort.*Y son
sus hermanos, y yo afirmo,
que si los dos me ayudais
tendrèmos un rato lindo.
*Vand.*Como han de ser sus hermanos,
si por el nombre fingido
de Theseò han preguntado?
*Tort.*Yo me fundo en esso mismo.
*Delb.*Pues què hemos de hacer? *Tort.* Decir
tu, que yà aqui prevenido
los aguarda, y tu fingir
que eres de mis desatinos
el interprete. *Vand.*Y los otros,
que à buscar à Jepte han ido
no le han de traer? *Tort.*Y entonces,
dime, què avrèmos perdido?
*Delb.*Dices bien: pero si acaso
te conociessen? *Tort.*Me rio:
aguardate, y me veràs,
Delbora, desconocido

en un instante. *Delb.* Què es esto?
ha de llevar en los mismos vestidos forma con que quede disfrazado ridiculamente.
nunca tal figura he visto.
Vand. Què trage es esse? *Tort.* Este trage
llevaba yo prevenido
para divertir á Ana,
y pues no fuè de servicio
allà, y puede serlo aqui;
sirva lo que no ha servido.
Conoceràname aora? *Delb.* No.
Tortug. Pues haced lo que os he dicho,
llamalos. *Vand* Voi. *vase.*
Tortug. Y tu inventa
disparates. *Delb.* Y tu estylo.
Tortug. Dellos tengo de hacer burla,
y aun serà poco castigo
de la ingratitud que usaron
Salen el Vandolero, Eliazar, y los dos hermanos.
con Jepte. *Vand.* Theséo mismo
es el que teneis delante.
Delb. Y haveis de estàr advertidos
de que es Armenio, aunque bien
entenderà vuestro estylo,
y yo su interprete soi.
Eliazar. Por imposible averiguo,
que de este talle sean ciertos
los hechos que hemos oido.
1. No puede mentir la fama.
3. Sino miente, es un prodigio.
Eliaz. Nosotros, señor:- *Delb.* Primero
que comenceis à decirlo,
se usa pagar el hablage.
Eliaz. No sé lo que es. *Tort.* Salerino.
Delb. Que al interprete de Sala
le deis su estipendio. *Eliaz.* El rico
artificio de esta joya
pague el feudo peregrino.
Dàle una joya à Delbora.
Delb. Yá està en mi mano. *Tort.* Mejor
estuviera en mi bolsillo.
Delb. Decid aora. *Eliaz.* Primero
nos dà los pies compassivo.
Tort. Sufu. *Delb.* Dice que le sudan.
Tort. Manibus. *Delb.* Es gran latino,
las manos dice que os dá.
Eliaz. Aunque mal, yà lo he entendido:
pero es mui grande favor.
Tort. Vertecim. *Eliaz.* Qué aora dixo?
Delb. Que à doblon se las beseis
una vez, y veinte y cinco.
Tort. Despachar. *Delb.* Que despacheis
es lo que aora ha proseguido.
Eliaz. Danos la mano á besar.
Tort. Nove laver carer ciseor.
Delb. Dice, que no se ha lavado,
y que si algo haveis traido
de presente. *Eliaz.* Los que ruegan
vienen siempre prevenidos.
Tort. Toci, toci. *Eliaz.* No lo entiendo.
Delb. Dice, si traeis tocino.
Eliaz. No, que nuestra ley lo veda.
Tort. Polli, polli. *Eliaz.* Qué decirnos
quiere aora? *Delb.* Aora dice,
que sois mui grandes pollinos.
Tort. Zumo de liu zumo debu.
Delb. Aora
pregunta si abastecidos
venis de vino. *Eliaz.* Nosotros
jamàs lo havemos bebido.
Tort. Bor bor bor. *Eliaz.* Y esto què es?
Delb. Es decir, que los Judios
son unos borrachos. *Tort.* Bor.
Eliaz. Pues en què? *Delb.* En no beber vino.
Vand. El Capitan.
Tort. Acabòse. *Andando.*
Eliaz. Pues assi os vais? *Delb.* Ofendido
de que no traigais ninguna
cosa de las que ha pedido,
se enojò, no digais nada,
que os colgarà de tres pinos:
vamos á partir la joya.
Delb. Esso no. *Tort.* Zarabullico,
zarabutiel, garapaño,
garapeñe, garapiño,
pupara, todos vosotros;
porque no comeis cochino,
badulico, badulaco. *vanse.*
2. Este pienso que es castigo
de nuestras culpas. *Eliaz.* Yo pienso,
hermanos, que burla ha sido.
Al paño Jepte, Ana, y Joseph.
Jepte. Estos son, aqui esperad,
mientras su intento averiguo,
sin que me conozcan, pues
Ponese una vanda por el rostro, y sale con algunos Vandoleros, quedando al paño Joseph, y Ana.
de esta vanda prevenido
vengo à este fin. *Eliaz.* Este si,
que debe de ser el mismo
Theséo; pues nos informa
su gravedad, y su brio.
Ana. Señor, olvida el enojo,

y recibelos benigno.
Joseph. Mira que son tus hermanos.
Jepte. Aleves, y fementidos.
1. Pero el rostro trae cubierto.
Jepte. Decid, los que haveis venido
de Israél, vuestra embaxada.
3. Sin darte por entendido
del passado engaño, puedes
hablar, segun imagino.
Jepte. Theséo es quien os pregunta.
Eliaz. Como traes escondido
el semblante, y es señal
de no mostrarle benigno
à nuestros ruegos, dudaba
si gustarias de oirlos. *Jept.* Ha crueles!
de encubrirme
tengo bastante motivo: *ap.*
pero assi oirlos podrè.
2. Eliazar, qué estàs remiso?
Eliaz. Salve, Varon generoso,
salve, Capitan invicto,
de cuya gloriosa fama
el ayre es corto distrito:
el gran Pueblo de Israèl,
terror un tiempo, y castigo
de las Barbaras Naciones,
aquel que tuvo por hijos
Patriarchas, y Prophetas,
aquel de quien Dios fué amigo:
temeroso yà, y cobarde
al azote prevenido
del Amonita soberbio,
sin defensa, y sin Caudillo,
de su estrago està esperando
el ultimo parassismo:
pues quando comienza Dios
à declararse ofendido
de las culpas de los hombres,
es Leon embravecido,
que solo se satisface
con los postreros gemidos.
El Pueblo de Israel, pues,
yà infelice, y desvalido
de tus gloriosas hazañas
informado, te ha elegido
por su Juez, y Capitan,
por su defensa, y su asylo,
y en muestra del omenage,
que te jura, y del cariño
con que á tu mano sugeta
de su gobierno el dominio,
te representa en nosotros
su vassallage rendido.
Dos Españoles caballos,
tan de un color, tan de un brio,
tan de unas proprias señales,
tan de un movimiento mismo,
que aun de la imaginacion
formados fueran prodigios:
pues à una accion destinados,
son de un vientre producidos.
Con esto, y con otros dones,
tan extraños, como ricos,
de Sion, Theséo heroico,
embiados à ti venimos;
admite el honroso cargo,
gran Theséo, en beneficio,
de los Hebreos, veràs
los que aora estàn remissos,
ossados con tu favor,
denodados, y atrevidos
á la emulacion gloriosa
de tus alientos invictos,
veràs que si los amparas
sojuzgan al atrevido
Amonita, y que en el Mundo
no halla su valor distritos,
que vencer, esto à tus plantas,
De rodillas.
por todo Israél pedimos,
esto es lo que te rogamos,
y á esto, Theséo, venimos.
Jepte. O gran Dios! *Ana.* Temiendo esto
su respuesta. *Joseph.* No imagino,
qúe se ha de querer vengar
Jepte. *Ana.* Està mui ofendido.
Jepte. De donde sois? *Eliaz.* De Galaad.
Jepte. Que sois en lo parecido
hermanos juzgo. 2. Si somos.
Jepte. Sois mas? 3. Otros tres.
Jepte. Ha impios! *ap.*
no mas de otros tres? *Eliaz.* No, que otro
á quien esse nombre dimos
era hijo de indigna madre.
Jepte. Mucho hago si me reprimo: *ap.*
á donde està? *Eliaz.* De nosotros
le arrojamos desvalido.
Jepte. Y vive? *Eliaz.* Dicen, que si,
entre Sydonios, y Tyreos:
soñabamos muchas veces
todos, que á sus pies rendidos
nos viamos, y el temor
de vér acto tan indigno,
aun en sueños, de apartarle
fué nuestro mayor motivo.
Jepte. Y conocerèisle aora

si le vèis? *Eliaz.* Será preciso.
Jepte. Miradlo bien. *Los 3.* Quien lo duda?
Descubrese.
Jepte. Pues veisle aqui. fementidos
traidores, falsos, crueles.
Salen Joseph, y Ana.
Ana. Señor? *Joseph.* Señor?
Ana. No à mis Tios
trates con esta crueldad:
ten piedad del afligido
Pueblo. *Joseph.* Reporta las iras.
Salen Tortugo, y Delbora.
Tortug. A lindo tiempo venimos.
Delb. Con el susto olvidarán
la burla. *Eliaz.* Apenas respiro!
1. Sin mi estoi!
2. Sin alma aliento!
Jepte. Mirad, barbaros, indignos
hermanos como el gran Dios,
à quien teneis ofendido,
de los acasos de un sueño
supo sacar un prodigio.
Yà estais, à mis pies, aleves,
y es bien que blasone altivo
de veros à ellos, pues
tan claramente averiguo,
que explica su voluntad
Dios, en que os vea abatidos.
Eliaz. Tyrano fuè nuestro error,
sea grande nuestro castigo,
vengate en nosotros: pero
no en nuestro Pueblo afligido.
Los 2. Ten clemencia, hermano Jepte.
Eliaz. Erramos. *Ana.* Yo, Padre mio,
à vuestros pies con mi llanto,
con mis piadosos suspiros,
os pido el perdon por ellos.
Jepte. Mirad à quien, enemigos,
ofendisteis, ved à quien
arrojasteis, vengativos,
y notad la diferencia
que ay de los endurecidos
pechos vuestros, à los ruegos
de quien haveis ofendido:
pues la que allí despreciasteis,
es la que aqui os dà su abrigo.
Por ti, Ana, los perdono,
y Joseph segundo miro,
que en el campo me vendeis,
y me adorais en Egypto.
Joseph. Yo, señor, te lo agradezco.
Tortug. No era mejor sacudirles
las tunicas de badanas
con sendas matas de pino?
Jepte. Què aguardais, si perdonados
estais? *Eliaz.* Que aceptes pedimos
la defensa de Israèl.
Jepte. Esso no, gima ofendido,
pues de sì me arrojò ingrato,
quando infelice mendigo,
no hallé piedad en ninguno.
Eliaz. Ay de ti! Pueblo abatido.
Joseph. Jepte. *Ana.* Padre.
Tortug. Tio. *Los 3.* Hermano.
Todos. Acepta el cargo benigno.
Jepte. No le he de aceptar, en tanto,
que este peñasco partido
de sus entrañas, no arroje
accentos que hablen conmigo,
para saber si Dios gusta.
Abrese una peña, y aparecese un Angel dentro.
Angel. Yà Jepte estàs convencido,
acepta el cargo, que Dios
lo manda. *Chirimias.*
Jepte. Nada replico
à su voluntad Divina.
Unos. Raro assombro! *Cierrase la peña.*
Otros. Gran prodigio!
Tortug. Vamos por este presente,
pues que yá somos amigos,
y partamosle. *Jepte.* De todos
ha de ser el beneficio;
toca à marchar. *Tort.* Vamos todos.
Jepte. Yà, señor, voi à serviros,
y à vos, Pueblo, à defenderte,
con Dios, de tus enemigos.

JORNADA TERCERA.

Tocan à marchar, y dice dentro Tortugo.
Tort. Marchen en orden, pese à los visoños
iguales, como sartas de madroños:
piensan que el Militar es partir peras?
Digo, son flautas de organo, ò hileras?
Delb. Passe, señor Sargento, y no se assombre.
Dentro Jepte. Haced alto, Soldados, en el llano,
y passe la palabra. *Tort.* No me allano,
porque, en fin, no es moneda que se labra,
hagan dinero, y passe la palabra.
1. Hagan alto. 2. Hagan alto.
Tort. Yà està hecho.
Salen marchando Jepte, Ana, Delbora, Sara, y Soldados.

Jepte. Y yo de la obediencia satisfecho,
que si obedientes son, pocos Soldados,
importan mas que muchos desunidos;
porque no ay Generales esforzados,
si les falta el primor de obedecidos:
y assi siempre tendrè por acertados
á los que amados sean, no temidos,
que hace la buena ley muchos atentos,
y no ay pocos Soldados bien contentos:
desde aqui has de volverte, Ana querida,
luego que la noticia que aguardamos
traiga tu primo. *Ana.* Pena bien sentida
de mi dolor serà la que esperamos.
Jept. No haces bien de quedar enternecida.
Ana. Como noi si una vez nos apartamos:
vos á lidiar, y yo á llorar mi pena.
Jepte. Como no? como Dios es quien lo
ordena.
Ana. Cumplase su mandato soberano,
padre, que no lo impido, aunq̃ lo siento;
porque este natural afecto humano
no passa de los limites de atento;
primero es Dios; que mi dolor tyrano:
pero es despues, señor, mi sentimiento:
sirvase Dios primero, y luego sienta
quien vè q̃ en vos la vida se le augmenta.
Jepte. Si pudiera faltar, por no dexarte,
al aplauso mayor, hija, faltàra,
solo por el consuelo de mirarte,
los Imperios del Mundo despreciára,
mas como en esta ausencia tiene parte
el servicio de Dios, no me repara
de apartarme de ti lo que te quiero,
que Dios como dixiste, es primero.
Tort. Yo, señor, quedarè con Ana bella,
y dale à otro qualquiera la alabarda,
pues de nada me sirve á mi tenella,
que es para mi lo mismo que una albarda;
ella me ha de matar, y yo con ella
no he de matar á nadie, porque es tarda
mi colera, y yà tengo á sus posturas
en los dos ombros sendas mataduras.
Jepte. Si te creyera, al punto te privára
del honroso exercicio que te he dado.
Delb. Las burlas no han de ser, si se repara,
de modo q̃ se afrente un hombre honrado.
Tort. Yo hablo mui de veras y no hablàra
de burlas en negocio tan pesado,
lo que al chancero à mi me ha sucedido,
que quando habla de veras no es creido.
Un Clarin dentro.
Jepte. Seña es de q̃ ha llegado à salvamento
mi sobrino al Exercito, contento
de su ventura estoi, mi Ana hermosa,
que à la que fuè, es empressa peligrosa.
Tortug Si á mi me la fiara,
yo sè que mucho menos me esperàra,
que à su sobrino. *Jepte.* Pues de que manera?
Tortug. Porque luego al instante me volviera,
sin vèr al enemigo. *Jepte.* Por què?
Tortug. Porque no puedo mas conmigo.
Delb. Esto te escuchos?
Jept. Què en fin eres cobarde? *Tort.* Pero muchos.
Ana. De que acierte à servirte, y à obligarte,
Joseph, estoi contenta.
Joseph. En cada parte *Marcha.*
de las no pocas, que mi amor le cuenta
tiene muchos primores mi sobrino.
Sale Joseph, vestido de pieles.
Joseph. Feliz, señor, quien á tal tiempo vino,
que en tu labio aya hallado su memoria.
Jepte. Pues no es tu mayor gloria
vèr en mi tus aplausos repetidos,
sino tu nombre de Ana en los oidos.
Joseph. Mi nombre escucharia,
porque tu voz, señor, le repetia.
Ana. Aunque no le dixera,
mi cuidado le oyera,
que merece cuidado
valor de quien mi padre está obligado.
Delb. Un poco mas, què puede no entenderte.
Ana. Harto, Delbora, digo de esta suerte.
Tortug. Que cuidado le cuestas no has oido?
Joseph. Yà oì que soi dichoso. *Tort.* Ha convenido
amante, en quien la riza no se pierde,
cevada, que dà muermo tanto verde.
Joseph. Lleguè al campo, señor, como mandaste.
Jepte Ya tu voz esperaba.
Joseph. Pues por què la estorvaste?
Jepte. Porque modo no hallaba,
viendo que proseguia
de decir, el placer con que la oia.
Joseph. Deberé al hado mucho *ap.*
si assi Ana me escucha. *Ana.* Assi te escucho.
Joseph. De la dudosa noche apadrinado,
obedeciendo el orden que me diste,
y de mi valor solo acompañado,
en el barbaro trage que me viste
partì á reconocer el campo ossado,
que à ti, y à Dios rebelde se resiste,
sin que mi intento impidan los temores
de pisar sombras, de lidiar horrores.
Nunca el numero viò tantas legiones
como las que el Exercito contiene,
barbara muchedumbre de Naciones
su forma Babylonica contiene,
desme-

desmesurado vulgo de facciones,
quantas à tanto cuerpo le conviene,
trae Amon, en caballos, y en Infantes,
sin la murada copia de Elephantes.
Supo tu cercania, y presuroso,
levantando la marcha, parecia,
al son del instrumento belicoso,
que la mitad del Mundo se movia;
ô que embuelto en el seno polvoroso,
que de la huella el suelo despedia
de movediza tierra, sin assiento,
gruessa muralla le formaba el viento.
Tan cerca està, que puede ser oido,
y esto pudiera ser mas apartado,
segun es el rumor con que ha movido
el idolatra Pueblo dilatado;
hallete de tu esfuerzo defendido,
y del favor de Dios acompañado,
que si Dios no te assiste, â su violencia,
no ay que esperar humana resistencia.
No porque desconfio, de esta suerte
hablo, Jepte, sino por advertirte,
que â mi no me dâ horror ninguna muerte,
ni aspiro â mayor gloria que â servirte;
con animo constante, y pecho fuerte
en los assombros me verás seguirte,
y seguirte no mas lo haré con arte,
por no ofenderte con adelantarte.
Jepte. Llega â mis brazos, sobrino,
que me has dado, te prometo,
un mui buen rato. *Tortug.* Qual es
malo, si este rato es bueno?
digo, quantos Amonitas
tocarân á cada Hebreo,
â tu parecer, señor?
Joseph. Segun yo presumo, ciento.
Tortug. Pues los ciento que me tocan,
se repartan al momento
entre los demâs, que yo
hago dexacion del puesto:
y assi, aqui està la alabarda.
Joseph. No hagas caso de este necio.
Tortug. Si hagas tal, y haga usted caso,
que no soi para Sargento.
Joseph. Calla. *Tortug.* Mira que mira.
Joseph. Yá mi ventura estoi viendo.
Delb. No aparta de ti los ojos.
Ana. Es sobre galan atento.
Jepte. Si tan cerca llega Amon,
prevenidos, y resueltos
nos halle, nuestra ossadia
vea antes que nuestro esfuerzo.
Salgamos â recibirle,
y aunque sea tan soberbio
el numero de sus huestes,
vea que no le tememos;
pero para esto, hija,
importa que vuelvas luego,
â Masfa, y en su muralla
te guardes de los sucessos
contingentes de la guerra;
porque si ay alguno adverso,
no resulte contra ti.
Ana. Mira que es tuyo mi aliento,
y que me embias, señor,
al dilatado tormento,
de recelar tu peligro
donde està la de mi esfuerzo;
vean en mi los rebeldes
â Dios, el estrago fiero
de su castigo, mi mano
sea el airado instrumento,
que vengue â Dios: un caballo
me dad, ceñidme un acero,
para que en mares de sangre:—
Jepte. Ana, Ana mia, què es esto?
Ana. Arrebatarme el impulso
de fiel â Dios lo primero,
y luego el de amaros. *Jepte.* Hija,
tu has de vencer con los ruegos,
no con las armas, â Masfa,
parte, y allá en el silencio
de las horas, quando nada
pueda divertir tu intento,
ruega á Dios por la victoria
de su desvalido Pueblo,
para que rogando tu,
y yo lidiando, aplaquemos,
tu los enojos de Dios,
yo el furor de sus opuestos.
Tortug. Mejor es, si te parece,
que esta alabarda le dèmos,
y quedese acà, que tiene
bravo arte para Sargento.
Jepte. Despidete de tu Primo,
y tu parte â Masfa, presto
en su compañia. *Vand.* I. Mucho
sintiera, que de este riesgo
me apartàras, si pensàra
no volver, Jepte, tan presto,
que sin faltar â servirte,
no me eche el peligro menos.
Ana. Mira, Joseph, por mi vida,
y pues vés que yâ no puedo
sin ti guardarla, el cuidado,
me paga con el desvelo.

Tort. No entiendes eſto?
Joſeph. Si, y no.
Tort. Eſſo es lo q̃ yo no entiendo.
Joſeph. En quanto fuere ſervirte,
me hallarán, ſeñora, atento,
montes de dificultades,
porque ſi nada deſeo,
mas que ſervirte, vencer
en tu ſervicio prometo,
quantos impoſsibles quieran
oponerſe â mis deſeos.
Ana. Lo que te digo es, que mires
por mi padre.
Joſeph. Y lo que entiendo
es eſſo. *Ana.* No mas?
Joſeph. No mas.
Ana. Pues tambien, primo, te ruego
que por ti mires. *Joſeph.* Aora
lo harè, que aora lo entiendo.
Tortug. Y tu què me ruegas?
Delbor. Yo,
Tortugo mio, te ruego,
que vuelvas pero no quebrado.
Tortug. Coſa es que vale dinero,
y ſi me deſcuido un poco,
te podrè ſervir en eſſo?
Jepte. Parte hija.
Ana. El Dios de Abrahan
te vuelva como deſeo
â mis ojos. *Jepte.* Victorioſo
volver hija â ellos pienſo,
pideſelo â Dios. *Ana.* Si haré,
Joſeph, dète Dios esfuerzo.
Joſ. Bien, prima, le he meneſter,
para el cuidado en que quedo.
Jepte. Hija, no nos enternezcas.
Tort. No haga, ſeñora, pucheros,
ſino una olla podrida,
y tanto, que traiga dentro
pies de puerca: pues la ley
nos veda los pies de puerco.
Ana. A Dios Padre, â Dios Joſeph.
Jept. Llevete con bien el Cielo.
Arrodillaſe.
Ana. Dame primero la mano.
Jept. De obediencia eres exemplo:
la bendicion del Señor
te caiga : yâ me enternezco.
Apartaſe Jepte, y levantala Joſeph.
Ana. Muerta voi, Joſeph.
Joſeph. Sin alma,
adorada prima, quedo.
Tortug. Ten partida aquella joya
para la vuelta. *Delb.* Y el precio
te gaſtarè en dos muletas,
por ſi vuelves como eſpero.
vanſe.
Jept. Fueſe, Joſeph? *Joſeph.* Si ſeñor.
Jepte. Que recelé, te prometo
alguna demonſtracion
de lo mucho que le quiero.
Joſeph. Digalo mi oculto llanto.
Tortug. No nos dâs algun refreſco?
Jept. Haz, Joſeph, dâr el pregon,
que manda la ley, atento,
â que pueda retirarſe
el que no tuviere esfuerzo
para lidiar, pues mejor
ſerá que menos llevemos,
que no que llevemos mas,
ſi los hemos de hallar menos:
fuera de que aqui es mejor
dexar los cobardes, puesto,
que allá ſon mui peligroſos,
reſpecto del mal exemplo:
pues quando huyen los malos,
deſaniman á los buenos.
Tort. Seis mil eramos, poco ha,
y yá ſomos uno menos.
Jepte. Y eſſe quien es?
Tortug. Yo, ſeñor.
Jept. Sobrino, ve á lo que ordeno,
antes que cierre la noche,
para que en amaneciendo
dèmos en nombre de Dios
la batalla, que yo quiero
ſuplicarle, que con ojos
benignos mire ſu Pueblo:
y aſsi lo haced todos, hijos,
â Dios recurrid atentos,
que ſi Dios vâ con noſotros,
nada que temer tenemos.
Joſeph. Ven, Tortugo, â obedecerte
voi. *Tort.* Y yo â vèr ſi puedo
trocar mi miedo por otro,
que ſea un poquito menos.
Vanſe todos, y queda Jepte.
Jepte. Solo, ſeñor, he quedado,
porque ningun penſamiento
de vos aparte los mios,
y en vos mi eſpiritu pueſto,
el vueſtro ſobre mi llamo,
que fortalecido eſpero
de vueſtro eſpiritu, daros
la victoria que deſeo.
De rodillas.
Infundid valor en mi,
para que de los ſoberbios
tyranos que le perſiguen,
libre, Señor, vueſtro Pueblo:
y ſi de mi algun ſervicio
os pudiere ſer acepto,
inſpiradme vos qual ſea:
porque junto con mi ruego,
ſuba á pediros, Dios grande,
para vueſtro honor mi esfuerzo.
Baxan dos Angeles con una Paloma en medio que ſe pone ſobre Jepte.
Angel. Ofrece, Jepte.
Jepte. Tres veces,
voz eſcuché tus accentos,
y aunque ignoro de quien eres,
lo que dices comprehendo.
Ang. Sacrifica â Dios. *Jept.* Si haré,
y pueſto que yá me entero
de ſu voluntad, â Dios
ſacrificarle prometo,
con inviolable palabra,
de mi caſa lo primero,
que á recibir me ſaliere,
ſi á mi caſa feliz vuelvo
con victoria; porque ſea
ſeñal de agradecimiento,
en ſu Altar el ſacrificio,
que le votan mis afectos.
Angel. Dios la palabra te toma,
cuyo eſpiritu ſupremo
eſtá en ti.
Angel. 2. Lidia animoſo,
que Dios te llena de esfuerzo.
Vanſe, y levantaſe Jepte.
Jepte. Que nuevo vigor es eſte!
què fortaleza? De nuevo,
mi corazon, todo el Mundo,
ſegun oſſado me ſiento,
no baſta para oponerſe
á mi; ſolo Dios Eterno,
pues el voto os revalido,
no me acorteis el aliento,
q̃ yo, en vueſtro nombre, al punto
que el Sol reſucite bello, (te
pondrè á mis pies la ſoberbia
de vueſtros contrarios fieros.
Vaſe, y ſale Mitilene.
Mitil. Amon, Amon; deſta ſuerte
huye de los dos tu vida:
como al ſangriento homicida
no le dá mi valor muerte?
aguar-

aguarda, mi triste aliento.

Sale Amon.

Amon. Mitilene bella,
de qué nace tu querella?
qué ocasiona tu lamento?
Mit. Vives, ó eres sombra fria?
Amon. Si yà estoi de ti olvidado,
tu sombra me avrà mudado
la infelice suerte mia.
Mil. Alientas?
Amon. No del temor,
que yà tu olvido me ha dado.
Mit. Qué sueño, Amon tan pesado!
Amon. Habla.
Mil. Me estorva el dolor.
Amon. Cobrate.
Mil. Es mi pena mucha.
Amon. Nace de tus falsos zelos?
Mil. Mayores son mis desvelos.
Amon. Refieremelos. *Mit.* Escucha:
En el lecho, esposo mio,
olvidando los rumores
marciales, apenas daba
mi medio sèr à la noche,
quando la memoria sola
resucita mis dolores,
si aora este estrago hace,
mira lo que haria entonces.
Aprisionada la vida
finalmente al lazo torpe,
que rompiendose es ensayo
de la voz que no se rompe:
dada al penoso sosiego
de la libertad disforme;
que pretenden los sentidos
sepultados en prisiones,
estaba à tu lado, ay triste!
quando hecha plaza de horrores
la idéa en funesta sombra
tu tragedia me propone.
Miréte (sin mi lo digo)
entre enemigas Legiones,
desalentado el valor,
la osadia desconforme,
la vida sin esperanza,
yà los enemigos golpes,
las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche,
desfigurado el semblante,
y borradas las facciones,
te viò mi desdicha, tanto,
que fuè menester, que apoye
mi corazon á mis ojos,
q̃ eras tu aquel tronco immovil,
pues lo dudara, á no oir
de mi corazon las voces.
Sobre ti arrojada daban
mis lastimosas pasiones,
llantos doloridos, ayes
amorosos, y veloces:
Pues como Leona, al vèr
que los hijos le proponen
despedazados, las iras
de sangrientos cazadores,
que à sollozos turba el llano,
que à quexas assusta el monte,
procurando en sus gemidos,
que nuevo sèr les informe.
Assi yo mas amorosa,
y assi yo fiera mas noble,
con suspiros intentaba
renovar inspiraciones.
Yà veo, Amon, que fué sueño;
pues me hablas, y me oyes,
veo que fuè phantasia
de femeniles temores,
y veo que vives: pero
si en el gentilico orden
ay sueños, que por verdades
se temen, y se conocen;
no desprecies la advertencia
de la amenaza, disponte
á no buscar el peligro,
porque el hado se derogue:
mira que ay Deidad que manda
sobre los eternos Dioses.
y que esta temo que sea
el Dios de los Esquadrones,
que acaudillan los Hebreos.
Amon. Cobrate, Mitilene,
y considera que tu pena tiene,
por lo que la has creido,
razon, no de sentir, de haver sentido:
tu hermosura concierta,
teme dormida, pero no despierta:
pues si como aora puedo
assegurarte del injusto miedo
de essa necia quimera,
tu sueño antes supiera,
le mandára à tu sueño mi ossadìa,
porque aun en phantasia
mi valor no ultrajàra,
q̃ tropheos soñàra, ò no soñàra.
Yo morir à las manos (nos:
de Hebreos viles fueron sueños vanos
yo morir? vive tu lo que yo viva,
y al Phenix venceràs la edad altiva.
Otra cosa creì que recelabas,
quando escuchè las voces que me dabas;
y yà se muestra el dia
en que verás la falsa prophecia,
de tu temor, el susto te agradezco,
aunque no te merezco
el credito que has dado
contra mi pundonor à tu cuidado.
Toca al arma, que assi de intento mudo,
mi Dios es mi valor, y yo mi escudo.

Caxas dentro.

Dentro Jept. Arma Israelitas.
Dentro Ptolom. Arma.
Dentro Unos. Guerra.
Dentro otros. Guerra.

Sale Ptolemeo.

Ptolom. Qué haces Amon valeroso
quando el enemigo vano,
por la cumbre de esse monte
vista al Exercito ha dado?
Amon. Què dices? pues puede ser
que aya tan desalumbrados
hombres barbaros, que quieran
apresurar su fin tanto?
Ptolom. Bien podràs vèrlo, si miras.
Amon. Què gente trae?
Ptolom. Un cerrado
Esquadron, y aunque pequeño,
en las señas esforzado.
Amon. Tan pocos vienen? me pesa
por Jupiter soberano,
por Mitilene divina;
pues quando mi heroico brazo
deseaba todo un Mundo
para fulminar estragos,
es forzoso que á tropheo
tan vil, quede avergonzado.
Teme aora, Mitilene,
de tu sueño el sobresalto:
mira si trae buen principio
de mi tragedia el presagio!
Mitil. A nadie estarà mejor,
Amon, que aya sido engaño:
mas vuelve, que yá en el monte
se descubren tus contrarios.
Amon. Por darte gusto me expongo
al disgusto de escucharlos:
Ptolomeo?

Ptolom.

Ptolom. Què me ordenas?
Amon. Que pongas mucho cuidado
si aquella Hebrea encontrares
en el enemigo campo,
de no ofenderla, sino
de prenderla.
Ptolom. Yo me encargo de servirte.
Caxas, y descubrense en el monte Jepte, Joseph, Eliazar, el Vandolero primero, y Tortugo.
Jepte. Numeroso
Exercito! *Tort.* Temerario.
Jepte. Pero Dios vá con nosotros.
Joseph. Azia este vecino llano
se ve gente dividida
del gruesso. *Tort.* Serán acaso
los que se nos escurrieron
luego que oyeron el vando.
Eliaz. No serán sino Amonitas.
Jepte. Pues yo determino hablarlos
por si en uno lograr puedo
el vencimiento de tantos.
Joseph. Què intentas?
Jepte. Veraslo aora:
Los que perseguis ossados
el Pueblo de Dios, decidme,
si entre vosotros acaso
está Amon?
Amon. Si está, caduco,
que de mi aspecto informado,
antes que de mis palabras
pudieras estár. *Jepte.* Ya caigo
en que eres Amon no solo,
porque conocerte alcanzo,
sino porque essa soberbia
no puede ser de otros labios:
conocelme? *Amon.* Si, y apriessa
harè que veas anciano,
que de este Dios, â quien debes
tus alientos mal fundados
te fias sin fundamento,
siendo tu, y todos esclavos
de Mitilene, que assi
se lo ofreciò mi cuidado,
y se lo espero cumplir
dentro de mui breve plazo,
Jepte. En què te fundas?
Amon. En solo
este azero, y este brazo.
Jept. Què en fin eres tan valiente
idolatra?
Amon. Si, Hebreo, tanto.
Jepte. Pues si tan ossado eres,
como dices, remitamos
á los dos esta batalla,
porque no perezcan tantos.
Amon. Y què tropheo lograràn
mis generosos aplausos
en matar, â quien su muerte
trae tan segura en sus años?
Jos. Pues conmigo acepta el duelo,
si en tu temor no has hallado
de mancebo la disculpa,
como en Jepte la de anciano.
Amon. Baxad todos, porq̃ el tiempo
en palabras no perdamos,
á vér, si como en la cumbre,
sois valientes en el llano:
sin el susto de mirarme
descended, que os dexo el passo
libre, y â todos seguro,
hasta que esteis acá baxo,
siguemé, y al arma toca.
Mitil. Los Dioses guien tu brazo.
Ptolom. Toca al arma. *vanse.*
Dentro Amon. Ea, Amonitas,
este es el dia esperado.
Vàn baxando.
Jepte. No te retires, Amon,
que no lo necessitamos
para baxar, â pesar
tuyo, y de todo tu campo.
Todos. Dios vá con nosotros, arma,
mueran de Dios los contrarios.
Vanse sacando las espadas, y tocan al arma, y quedase solo Tortugo.
Tort. Mueran mui en hora buena:
pero yo que no los mato
en este arbol, mientras mueren
me pienso poner en salvo,
Subese en un arbol.
y vèr desde aqui el sucesso,
pues estoi acomodado,
y el que por aqui passare
ha de llevar sartenazo.
Saca la espada.
Caxas, y ruido de batalla, sale Joseph, retirando à Ptolomeo, y otros.
Joseph. Vuestra ruina veréis,
â mi valor. *Ptolom.* Aunque rayo
por azero esgrimes, Joven,
veràs tu muerte â mis manos.
Tort. Este se me acerca mucho,
y ha de llevar sartenazo. *Dale.*
1. Muerto soi.
Tortug. Ponte una bizma.
Joseph. Temed, cobardes, mi brazo.
Dentro. Victoria por Israèl. *vans.*
Tortug. Yá puedo baxarme: malo,
que viene otro, y no es Hebreo,
mientras passa pido arbol.
Sale Amon herido en el rostro.
Am. Que es esto Dioses pues como
yo de mi sangre bañado!
Sale Mitilene. Amon.
Amon. Yá no soi Amon,
sino un miserable estrago
de la desdicha. *Mitil.* Deshechos
los tuyos? *Amon.* Yá lo reparo,
yá veo que â los Hebreos
vale mas valiente brazo
que el mio, pese â los Dioses,
que su poder sugetaron.
Mit. Sigueme. *Am.* A pesar del hado
he de cobrarte la vida,
para vengar mis agravios. *vans.*
Dentro Jepte.
Jept. No huyas soberbio Amon,
que de mi valiente brazo
no te ha de librar la fuga
con q̃ el monte has penetrado.
Dentro Amon.
Amon. No huyo cobarde Hebreo,
llega, pues blasonas tanto
â vengarme con tu muerte
de la traicion de mis hados.
Descubrense peleando en lo alto.
Jepte. A quien vengarè de ti,
será â Dios: despedazado
baxa â que esse valle sea
de tu tragedia theatro.
Dentro. Victoria por Judâ.
Vase Jepte, y baxa despeñado Amon.
Amon Ha pese los engañosos, (falsos)
Dioses: esperame, Hebreo,
pero yá muero rabiando:
Mitilene, Mitilene.
Muere, y baxa Tortugo.
Tort. El se encomienda â buē santo,
yo baxo â vér si traerá
en las faltriqueras algo.
Dentro. Victoria, victoria.
Jepte. A Dios.
Salen Joseph, Eliazar, Jepte, Soldados, y Mitilene.
dèmos

démos las gracias de tantos
favores. *Mitil.* Ay infelice!
Desmayase.
vén mis ojos? *Tort.* Desmayos:
no hace bien; porque no
guemos mas el passo.
Retiran à Amon, y à Mitilene.
te. Cuidad de essa Dama todos,
y las riquezas juntando
del campo vencido, dad,
la mitad á los Soldados,
y la otra mitad à Dios,
del blason que nos ha dado:
tu llevale à Ana essa nueva,
y dile que tras ti parto
à la ligera: vosotros
haciendo lo que os encargo,
me seguirèis, que à ti quiero,
por el honor que has gozado
premiarte. *Jos.* Pues sea el premio
rt. Y à sé el q̃ quieres, muchacho,
en verdad que lo mereces
por el valor que has mostrado.
rt. Con la parte que me toca,
tén, señor, mucho cuidado.
seph. Dile à Ana lo que has oido.
rt. Parte tu, y dame un caballo.
rt. Por las dos nuevas que llevo,
buenas albricias aguardo. *vase.*
dos. Seguiremoste en haciendo,
lo que nos has encargado. *vans.*
pte. Ya yo, señor, à saber
voi, pues à mi casa parto;
à quien tengo de ofrecerte
por el honor que me has dado.
Vase, y sale Ana, y Delbora.
Delb. Tu extraña melancholia,
no puede tener razon.
Ana. Con señas el corazon
me aflige, Delbora mia.
Delb. No siempre, como sabémos,
dice el corazon verdad.
Ana. Nunca miente la lealtad,
que habla con tantos extremos.
Delb. Verás como engaño ha sido
tu susto; pues mi señor
ha de volver vencedor.
Ana. Y si volviesse vencido?
Delb. Como vuelva, mal previenes
lo que te hace padecer,
que entonces podràs tener
essa pena que aora tienes.
Ana. Y sino vuelve, ay de mi!
Delb. Y si el Cielo se cayesse,
y debaxo nos cogiesse?
Ana. Què harémos, entonces, di?
Delb. Aguantar, y rebentar;
harémos sin resistir,
y vivir hasta morir,
que matarse, es acabar:
pero como de tu primo
tampoco te has acordado?
Ana. Nunca à Joseph ha olvidado
el amor con que le estimo.
Dentro Tortug. Ha de casa?
Ana. Mira aprissa,
quien es, Delbora. *Tort.* Ha de casa:
ay quien dè albricias à un hombre
que trae, de correr con gana,
molido aquello que està
debaxo de las espaldas?
Ana. No es Tortugo?
Delb. Si señora,
y pide albricias. *Ana.* El alma
se las previene.
Sale Tortugo.
Tortug. Pues vengan,
ò si no, no hablo palabra.
Ana. Toma mis brazos en tanto:
y mi padre? *Tortug.* Victorioso
de las enemigas armas,
viene en seguimiento mio:
pero de Joseph no hablas?
Ana. Como queda?
Tort. Muerto. *Ana.* Ay triste!
Tort. Digo de tu ausencia larga,
y de su amor. *Delb.* Que despacio
el picaronazo habla.
Tort. Vengo cansado, qué quieres?
Delb. Viste ya como eran vanas
tus tristezas?
Ana. Ya lo he visto,
y pues que solemnizaba
la tristeza con lamentos,
justo será que les haga
fiestas à mis alegrias:
prevèn tu toda la casa,
y con musicas, y bailes
celebremos la llegada
de mi padre. *Tort.* Pues ya llega.
Delb. Sara, ha doncellas?
Sale Sara, y las demàs con instrumentos.
Sara. Quien llama?
Canta Delb. Vaya de bayle,
vaya de fiesta, vaya, vaya.
Ana. Dexad que yo la primera
cante à mi padre alabanzas,
y en recibiendole yo,
saldrèis todas. Vaya, vaya.
Bayl. y cant. Ana. En hora felice
de infieles Esquadras,
llegue victorioso
à los ojos de Ana
el valiente Hebreo
honor de su patria,
donde le reciban,
musicas, y danzas.
Vaya de alegria.
Dentro. Vaya, vaya, vaya.
Và subiendo Jepte, y viendo à An
se pone el lienzo en los ojos.
Jepte. Ay infelice de mi!
que la que he visto es mi Ana.
Salen todos cantando, y bailand
Canta Ana. Vaya de alegria.
Todos. Vaya, vaya, vaya.
Jepte. Dexadme todos, ay triste!
Ana. Què, padre, y señor te cansa
què te disgusta? te ofende,
que yo á recibirte salga
la primera? à mi cariño
se lo riñe. *Jepte.* Ay hija amad
valgame el Dios de Israèl!
dexadnos solos. *vanse.*
Ana. Qué causa
tiene tu dolor? *Jept.* Mis pen
mis desdichas, y mis ansias,
digan mis demonstraciones:
de sucio polvo mi barba
se cubra, mis vestiduras
rotas, y despedazadas,
por cada rotura expliquen
el furor que me contrasta:
Hija à mis brazos te llega,
pero no llegues, aparta,
que son mis brazos traidores,
y falsamente te abrazan,
huye de mi: mas no huyas,
llegate, hija adorada:
que mi amor es quien te acer
si mi amor es quien te aparta
Ana. Padre, què es esto? què tien
Jepte. No sé si tendrás constanc
para oirlo. *Ana.* Quando à m
señor, el valor me falta?
Jepte. Pues sabe (de pena muer
que yo (los labios se pasman
por la passada victoria

le di, hija, mi palabra
á Dios de sacrificarle
aquello que de mi casa
à recibirme primero
saliesse: hizo mi desgracia
que fuesses tu, porque tu
seas la sacrificada.
Ana. Suspende el llanto: de modo
que á Dios (su favor me valga)
porque te diesse victoria
le ofreciste (aora me faltas
alientos) à hacer sacrificio
(no flaqueemos constancia)
de lo primero, señor,
(ea esfuerzo) que en tu casa
te saliesse à recibir?
Jepte. Si hija, y fuiste tu, Ana;
qué, infelice, puedo hacer?
Ana. Cumplirle à Dios la palabra.
Jepte. Y sacrificarte? Ana. Si,
porque fuè concertado
en el precio de mi vida
la victoria que dudaba
el Pueblo de Dios, y Dios
te diò lo que le rogabas,
por lo què le prometiste,
no cumples, sino le pagas:
pero dexame que llore,
pues es en la ley desgracia
en esterilidad morir.
Jepte. Yá te entiendo, llora, Ana,
y llore yo tan costosa
victoria, pues que no agravian,
paternales sentimientos,
á atenciones soberanas. *vase.*
Ana. Porque viva vuestro Pueblo
muero. *Sale Tortugo.*
Tort. Vengan las mandadas
albricias: aora lloras?
Ana. Mas, pues, es otra la causa
de mi llanto, y es tan justo,
llorar, vér que en mi no aya
parte del Messias, llore
mi triste muerte temprana. *vans.*
Dentro Ana canta.
Muera alegre entre llantos,
penas, y ansias
la primer delinquente no culpada.
A 4. Y en tu muerte temprana,
te llore una tragedia sin desgracia.
Salen las Damas vestidas de luto y Ana tambien detràs de todas con los lienzos en los ojos.
Ana. Quantas mi llanto seguìs,
sabed que no se derrama
de mi muerte el sobresalto,
pues obediente à las aras
mi vida voi à ofrecer,
que es de la terneza humana
natural el sentimiento:
llorad mi muerte temprana:
mas tenedme por dichosa,
pues muero sacrificada
à Dios por su Pueblo justo:
yà voi à donde me llamas,
Dios de Israèl, y contenta.
Cant. Muera alegre entre llantos,
penas, y ansias
la primer delinquente no culpada.
Vanse.
Tocan caxas, y salen todos.
Joseph. Lo q̃ à Dios se le ha de dàr,
llegue primero à su casa,
que à la de Jepte nosotros.
Eliaz. Estas son las puertas sacras.
Joseph. Templa el llanto, Mitilene.
Mit. No ay en mi dolor templanza.
Tort. Por aqui pienso escurrirme.
Jos. Tortugo, por qué te apartas?
Tort. Tenia que hacer un poco.
Jos. Dime, como està mi Ana?
Tort. Veràslo presto. Jos. Y mi tio?
Tort. En el Templo està.
Dentr. Jept. A tus aras
de mi dolor, y mi vida
dos sacrificios se hagan.
Sale Jepte envainando la espada.
Todos. Què es esto?
Jept. Yo os lo diré:
en hacimiento de gracias
ofreci á Dios la primer
cosa, que al ir á mi casa
me saliesse à recibir,
si la victoria me daba:
diòme Dios victoria, y yo
le cumpli à Dios la palabra.
Joseph. Fue mui justo.
Tortug. Ay de ti quando,
te diga lo que te calla.
Todos. Què sacrificaste à Dios?
Abrense las puertas, y en un bufete estarà la cabeza de Ana, que cubrirà Jepte, rodeada de las mismas Damas, que le acompañaron.
Jepte. En este velo se guarda.
Joseph. Què veis, desdichas!
Todos. Què assombro!
Ana. La Magestad Soberana
de Dios te avisa, Jepte,
que al Varon Santo retratas
en mi sacrificio, pues
tu carne sacrificada
muestras assi, y aunque no
gusta de ofrendas humanas,
Dios admitiò el sacrificio,
por tu valiente constancia.
Eliaz. Divino espiritu es
el que en tus labios nos habla.
Jepte. Solo esse consuelo tiene
Cubrela con el Velo.
hija mia, la desgracia
de perderte.
Mitil. A Dios conozco,
publicando, que son falsas
las Deidades que adoré.
Jepte. Dios te recibe en su gracia.
Toma la cabeza cubierta.
Y tu Ana mia, marchita
flor, de la segur cortada,
acompañame difunta,
pues viva me acompañabas.
Joseph. Y tu Altar, donde alumbrò
aquella luz eclypsada,
socorre mis desconsuelos.

Abrazase con la mesa, y apartale de donde estaba.
Tortug. No se vé debaxo nada.
Todos. Pero avràse visto á costa
de la tragedia sagrada
de la fuerte hija de Jepte,
Cumplirle à Dios la Palabra.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.